

## JUGANDO BAJO LA LUNA

**Isidoro Requena**

He leído **Juegos bajo la luna** de Carlos Noguera, mientras ocupaban mi mesa de trabajo dos densos textos **Poesía y filosofía** de Friedrich Schlegel y **Del texto a la acción** de Paul Ricoeur. Tengo la impresión de haber hecho una lectura a seis ojos. (Algo así como tocar una partitura de piano a seis manos). Durante la lectura, llené mi cuaderno de apuntes. De él leo dos notas paralelas, dos aproximaciones, que podríamos titular relato sobre un relato o juegos sobre juegos.

Primera aproximación. **Juegos bajo la luna** es una Bildungsroman, una novela de formación. Narra la travesía, la metamorfosis de la "cofradía" (un grupo de cinco muchachos caraqueños de clase media) desde la adolescencia "agónico y desesperado camino hacia la madurez" (156) La adolescencia, "laberinto adolescente" (165), "conflictivo campo de nadie" (332), "temporada edénica, magnificada por el paso del tiempo en nuestra memoria" (340). Bisagra mediadora, la graduación universitaria y el matrimonio ("el cambio de piel que separa el nicho edénico de la rutina estudiantil, de la realidad chata y densa del mundo adulto"; "el último umbral que divide el principio del placer del principio del deber" (352) *El rumor interior* que acompaña la travesía es la sensación de estar a medio camino: "Ya él no era él. O, mejor aún sentía que ya él no era el que había sido y todavía no alcanzaba a ser el que quería" (251). Y que hacer

inaplazable e intransferible: "Hacer de él el que no era" (258)

La escritura -lúcida, visionaria- sutura lugares, tiempos, personas, acontecimientos. Y se tiñe de clarooscuro: yabaja el pozo, cae en el abismo, entra en el túnel ya deambula en plena luz cutánea.

De fondo, el tejido complejo -político, social., cultural...- de la sociedad.

De fondo, Caracas, "el espeso laberinto urbano" (376). "Puedo entender hasta qué punto aquella ciudad y aquellos días se combinaron para cambiar nuestra vida" (505).

Novela de amor, espléndidos relatos eróticos se suceden (35,182, 270-272...) (Escucho todavía la voz en off de Schlegel sentenciando: "Sólo por medio del amor y de la conciencia del amor el hombre se hace hombre" (Schlegel: 160).)

Juegos **bajo la luna** enlaza 1957-58 con 1973 a través de 1965 Es una novela del tiempo presente con la resonancia del tiempo otro, "especie de continuo presente, sin referencias reales" (183). Tiempo presente enmarcado en su antes y su después. Novela de la infancia. Retomo al pueblo, al río, a la casa de la infancia, a la voz de la madre, "a la noche, la humedad, el sereno de la luna llena (...) los duendes y las sayonas que en la alta madrugada gritaban su pena" (231), "los antepasados que salían de la tabula para deslizarse en la duernevela del reposo" (495). Eslabones de conexión: "Los saltos (mortales e

Involuntarios) de la memoria" (381), "Se debatía entre el atan de recordar al detalle lo que había ocurrido el deseo, igualmente intenso, de olvidarlo" (496). "Una curiosa mezcla de **Jumáis vu**" (568). Y los sueños. "Laboriosa exploración del territorio sin normas, celosamente cultivado desde su infancia. En el que afrontaba su fantasía" (235).

Novela de la muerte. Puntual y trágica: Alberto -uno de los cinco-, todavía adolescente, *se suicida*. Y su sombra amenazante; "Sentía como nunca que la labor profesional y el casamiento no eran otra cosa que signos esclerosados de la edad que la aproximaban sin equívocos a la muerte" (520). Copio una página clave, la 402. "Titulo provisorio: **Pesadilla del barco ebrio**. (Dedicado, sin pesadumbre, a Rimbaud, a Caronte y al sereno del cementerio de Catagua). Fiesta en un barco. Maremoto. "No sabemos a dónde vamos. Nadie recuerda de que puerto hemos zarpado ni cual es nuestro destino". El capitán es Alberto (un muerto), quien grita: "¡Este es el viaje final, cofrades: ¡No hay pasaje de vuelta!"(402-403).

"Después de tantos afanes y tropiezos, uno llega a entender, a las puertas de la muerte, que la llave de la felicidad no se encuentra en otra parte que en las cosas más simples de la vida" (420).

Segunda aproximación. Por Juegos bajo la luna corre ágil, libre, el juego. Todos los actantes juegan. El niño en el vientre de la madre "como si estuviese jugando o haciendo travesuras sin otro propósito que el de divertirse"<sup>51</sup> (551). "El jueguito nos duro seis meses" (513), comentan los dos homosexuales. Fernando asocia el mundo de su infancia con la mano de su padre: "El universo

todo se resume en aquella mano sonriente que me lleva al encuentro del juego"  
(425)

Los cinco muchachos de la "cofradía" juegan juntos a la amistad, al amor, a las ideologías, a la diversión... Todo era "una especie de juego, contradictorio y divertido a un tiempo, que de alguna manera nos ayudaba a vivir" (406). Un juego con final: "El juego había terminado: se trataba de limpiar la casa, de recoger los vidrios" (514).

Además de los juegos conjuntos, cada uno juega su propio juego. Alberto, todavía adolescente -lo dijimos-, jugó con la muerte.

Antonio se graduó de ingeniero y se dedicó a inventar juegos. Justificaba: "La invención de juegos es un juego" (354).

Carmen Luisa, la Sigmuncita, se graduó de psicóloga. Pero, "ya no interpreta sueños (...) Ahora se dedica a vivirlos" (403)-

Maruja, la Flaca, jugó a todo

Fernando Landaez -el actante-eje de **Juegos bajo la luna** es escritor, es decir, juega a la escritura.

(Mientras anotaba esta frase en mi cuaderno de apuntes, escucho tras mi hombro izquierdo la voz de Ricoeur que bisbisea. Dijo mi maestro Gadamer: "Así como el juego libera, en la visión de la realidad, posibilidades nuevas que

estaban prisioneras del espíritu de "seriedad", también el juego abre en la subjetividad posibilidades de 'metamorfosis' Completa Ricoeur: son "las variaciones imaginativas que la literatura opera sobre lo real ( TA: 53). Iras mi hombro derecho, Schlegel sentenciaba asignando destino inevitable a la escritura: "Que los acontecimientos, los hombres, en breve, el juego entero de la vida sea realmente tomado y representado también como juego" (Schlegel: 127.)

Pero, volvamos a Fernando Landaez, quien se pasa las 587 páginas del relato escribiendo dos textos: una obra de teatro -su escritura pública- y un cuaderno de apuntes -su escritura privada.

La obra de teatro tenía por título Las voces en el espejo y era -opinaba su autor- "un laberinto onírico", "un verdadero resumen de los fantasmas que mi inconsciente -no sin ciertas ayudas de la región de" la luz cotidiana' (...)había estado alimentando" (421). Detrás de esta escritura estaba "aquel paradigma delirante que vidicaba los valores del sueño y de las fuentes no conscientes de la experiencia" (421), paradigma que ponía "el énfasis del inconsciente en la génesis de los personajes y de las situaciones" (470). Carmen Luisa opinaba que Las voces en el espejo era "un limpio homenaje a las trastiendas del inconsciente." Yo, por mi parte -pensaba Femando-, la sentía como una celebración de algo que podríamos llamar la existencia paralela, la existencia posible" Se preguntaba: "¿Creo en la vida sólo hasta ese límite inatrapable en el que la vida es transubstanciada en ficción y entonces con toda inocencia y sin una sombra de rubor, empiezo a creer en la ficción y a soslayar la vida?" (188)

Fernando tejía a la vez otro texto: cuaderno de apuntes, su diario, desde donde el narrador de **Juegos bajo la luna** se asoma -ya en primera persona, ya impersonal- Fernando opinaba: "Intuyo que el diario han sido, en la accidentada historia de la literatura, un género reservado al callado jardín de los solitarios: la mano que se extiende en semivigilia en medio de la noche y sustituye por el cuaderno de notas la piel del cuerpo inexistente que no reposa al lado (...). El diario es el estaque de Narciso". Pero esa escritura privada de Fernando ha encontrado en réplica un lector dentro de la novela y "el diálogo incesable que la Flaca ha decidido sostener con mis cuadernos de apuntes a través de sus anotaciones marginales" (187). "Laberinto onírico", también -opino-, este cuaderno de apuntes.

Desde sus anotaciones marginales, La Flaca interviene Si la memoria. Sometida como está a los embates del tiempo y del espacio, es frágil, "entonces la literatura sería una falsificación con derecho. Una falsificación que invadiría el lugar de la vida, al menos de la vida que fue" (195)

(Escucho a Schlegel: "Una novela es un libro romántico (...) Desde los tiempos más antiguos, fue destinada a la lectura" (Schlegel: 1, 16- 1 37) Entiendo la frase de Schlegel como dos expresiones para una sola afirmación: una novela es escritura, de puño y letra del cuerpo y de la imaginación

Recuerdo a Octavio Paz "Con los románticos el cuerpo comienza a hablar. Y el lenguaje que habla es el lenguaje de los sueños, los símbolos y las metáforas, en una extraña alianza de lo sagrado con lo profano y de lo sublime con lo obscuro. Ese lenguaje es el de la poesía, no el de la razón" ( Paz 55-

Ahora entiendo que el paradigma de Fernando Landaez es el paradigma romántico, donde la imaginación juega a dos manos, con la metáfora y con la trama, y a dos juegos, al juego de lo mismo y al juego de lo diverso. Subrayo pequeñas señales. "Juego de multiplicación", ""protagonista de todos los papeles", "Su manía de volverse caballo, sus relinchos de loco" (228) "Me miraba y era mirado. Me reconocía y me desconocía. . "yo" no era..., sino algo profundo e inefable que debía ser descubierto en su misterio" (255-257). Se recurre mil veces a la ayuda del espejo: "salir desesperado en procura de un espejo para constatar que aún ~~estaba~~ vivo" (552).

Pero, por mucho espejo que se invoque, siempre, va a quedar la duda. "¿Eran varias las figuras que por momentos se refundían en una, o, por el contrario, se trataba de una sola que se desdoblaba al alejarse de la lámpara?" (495).

Fernando reflexiona: "No se si lo que ocurre es fragmento de una película o del tiempo real, pero lo mismo si percibo, recuerdo o imagino, soy parte de eso" (266)

Carlos Noguera, el escritor de **Historias de la calle Lincoln** es Actante de **Juegos bajo la luna**.

Carmen Luisa confiesa a Fernando: "Comencé una novela sobre nosotros, -¿Y vas a contar, todo? -Todo, Lo visto y lo sospechado. Tomo prestada tu voz, te pongo a narrar a ti" (586-587). "Yo soy Fernando, y me

amo, susurraba (Carmen Luisa) frente al espejo del dormitorio, a solas, despeinada, desnuda, después del primer liado de hierba" (522) 'Si ella era Fernando, debía cercenar a ella de Fernando... para salvar Fernando' (259) (Ricoeur leía, a través de mi hombro izquierdo, como yo copiaba Frases: "la escritura es celebración de la existencia paralela, de la existencia posible", "la vida transubstanciada en ficción", "la literatura suple la fragilidad de la memoria", "la literatura es falsificación de la vida, al menos de la vida que fue".. Comento entusiasmado: ¡Cómo me gusta ese lenguaje! Y leyó tramos de su libro: "la función de la ficción es 'revelante', "saca a la luz los rasgos disimulados, pero ya diseñados en el corazón de nuestra experiencia práctica", "reaviva las potencialidades incumplidas, impedidas, es decir masacradas" (TN, III, 313). La imaginación es "un libre juego con las posibilidades, en un estado de no-compromiso respecto del mundo de la percepción o de la acción. En este estado de no-compromiso ensayamos ideas nuevas, valores nuevos, maneras nuevas de ser en el mundo" (TA.220).

(Oigo a Schlegel hablar del juego de la ironía, amor por la contradicción que es cada uno de nosotros y conciencia de esa contradicción. Escritura donde el mundo se revela -dice- "como conjunto de signos", "como lo contrario a un conjunto de hechos" (Schlegel: 151).)

Por eso. **Juegos bajo la luna** ocurre "en las rendijas entre una noche y otra" (407), en "el aullido de nuestras noches" (452).

Copiamos un último texto, antes de cerrar la novela: "Cuando dimos por terminado el juego, ya era de noche, había en el cielo una luna azul pálido



aureolada de círculos acuáticos, y estábamos exhaustos y dichosos" (401).

Coda final. En 1797 le preguntaron a Schlegel que son las novelas. "Las novelas - respondió- son los diálogos socráticos de nuestro tiempo. En esta forma liberal ha buscado refugio la sabiduría de la vida huyendo de la sabiduría de la escuela" (Schlegel: 49).

Hoy, si hacemos la misma pregunta a Carlos Noguera, sospecho que respondería: las novelas son Juegos bajo la luna.

Y si ustedes me preguntaran qué es este texto que pacientemente han escuchado les diría que es crítica, operación química (en el decir de Benjamín) -juego con la estructura del texto- y operación alquímica. Porque la escritura -susurra a mi oreja Ricoeur- "carga" "una experiencia, una manera de habitar y de ser-en-el-mundo que precede y demanda ser dicha" (TA: 33-34).